

vanguardista escritos desde la empatía hacia las víctimas de las verdades absolutas de orden político y religioso cuya peculiaridad estaba en el sombrío júbilo de los locos ejecutores que hablaban colgados de mi voz al escenificar la muerte que en el nombre de sus dioses extendían por el mundo. Y poco más. Yo reconozco que he publicado poco, pero solo por la extrema dificultad que para mí supone recrear de nuevo el mundo desde la aceptación del misterio de las pequeñas cosas y del poder demiúrgico de las palabras que ya nadie escribe.

El perfil del escritor y del editor cohabitan en muchas personalidades de la literatura contemporánea, ¿Qué opina sobre el mundo de los libros actualmente en Castilla-La Mancha? Hace algunos años realizó una visita a México, ¿cuál es su parecer sobre la pervivencia de la memoria del exilio republicano español y la actualidad de la obra de escritores conquenses como Luis Rius?

Castilla-La Mancha no es la región más populosa de España, ni la más rica tampoco. Pero, con un 70 % de las inversiones editoriales, el sector privado de mi tierra es el que más riesgo económico asume de toda España. Aunque las instituciones públicas ayudan lo suyo también, esa cifra lo dice todo. Algunos proyectos, como ***Olcades*** y ***Alfonsópolis***, en Cuenca, llevan décadas con los escaparates, y, aunque con grandes dificultades, El Toro de Barro se mantiene vivo y corneante gracias a la red. Otros se han convertido en un foco de revistas muy longevas dedicadas a la literatura, como es el caso de la albacetense ***Barcarola***, creada nada más y nada menos que en 1978 o 1979, no lo recuerdo bien. Ese camino lleva

también mi amigo Alfonso González-Calero con su editorial ***Almud*** y antes con ***Añil Cuadernos de Castilla La Mancha***. No es solo el impulso del mundo editorial el que explica lo que ocurre en la literatura manchega. Hay muchos acontecimientos de peso cuya presencia, más allá de su tiempo, genera poderosas y persistentes sinergias literarias e intelectuales. Es lo que ocurre con ***Poesía para naufragos*** en Cuenca, que ya va si no me equivoco por la décima edición, y en cuya organización se dan la mano poetas, periodistas y escritores como José Ángel García o Francisco Mora, cuyo liderazgo como miembros de la *Real Academia de las Artes y las Letras de Cuenca* arrastra en este punto a no pocas ni poderosas individualidades literarias no solo de la ciudad, sino también de más allá de sus murallas. Y me quedo corto.

-Háblenos de su Antología de la Poesía del Holocausto, que con el título In nomine Auschwitz tiene prevista su publicación en enero de 2022, tras 25 años de dedicación ¿Qué encontrarán los lectores de poesía en este libro?

Es obvio que todos encontrarán una evocación del dolor extremadamente sólida, pero a su través asistirán asombrados a una visualización de la bondad, de la dignidad, y de la piedad de los hombres que no pudieron evitar el Holocausto. Si lo he hecho bien, los lectores se verán inducidos a reflexionar sobre el impacto real que la Shoah, la Catástrofe, tuvo sobre la poesía europea contemporánea, y que excede con mucho a la desatada sobre Nelly Sachs, Paul Celan o Uri Grinberg, que durante demasiado tiempo se tomaron los únicos referentes de la poesía del Holocausto. Contemplarán así mismo como un triunfo de la